



¡... Y que viva México!

GEOGRAFÍA. México ocupa casi dos millones de km². El país se divide en tres grandes regiones: la *Tierra Caliente* (en las zonas costeras, con una media anual de 25 °C y presencia de malaria y otras enfermedades tropicales), la *Tierra Templada* (en la *Mesa* o meseta central interior, que ronda los 20 °C) y la *Tierra Fría* (en los valles y cumbres de Sierra Madre, donde la temperatura baja hasta los 17 °C). Las tierras más fértiles son las de la zona central, en concreto las de la región del Anáhuac o valle de México.

Los ríos mexicanos no son navegables, siendo el más importante el Río Bravo (llamado “Grande” en los EE. UU.), que marca la frontera con Texas. Casi la mitad del país, concretamente todas las tierras al norte del trópico de Cáncer, tiene un aspecto árido y subdesértico, mientras que las regiones meridionales disfrutan de una vegetación mucho más abundante.

Las principales urbes de la nación son Ciudad de México, San Luis de Potosí, Zacatecas, Chihuahua, Durango, Heroica Puebla de Zaragoza y Cuernavaca. Las comunicaciones entre ellas no son buenas, pero aún así mucho mejores a las que existen en el resto del país, que se podrían calificar de casi inexistentes.

POBLACIÓN. En México viven dos millones de criollos (blancos), cuatro millones de indígenas (indios) y cuatro millones y medio de mestizos. El primero de los grupos forma la élite del país. Los criollos descienden de los conquistadores españoles y se vanaglorian de no tener una sola gota de sangre india en las venas. Poseen grandes haciendas rurales y desprecian al resto de la población, a la que consideran inferior. Visten a la europea, siguen las últimas modas y entre ellos está muy bien visto hablar en francés. Desde un punto de vista político, se dividen entre aquellos que creen que el pueblo mexicano es incapaz de gobernarse a sí mismo (por lo que no participan en política o abogan por el intervencionismo europeo o estadounidense) y aquellos que apoyan incondicionalmente al Partido Conservador. La mayoría viven aislados en sus posesiones rurales, que gobiernan tiránicamente. En general, su educación intelectual deja mucho que desear, y hacen gala de una exagerada religiosidad. Por otra parte, los criollos pobres y los inmigrantes europeos recién llegados se enfrentan a una existencia precaria, ya que les son negados los trabajos “serviles” (considerados propios de indios o mestizos).

El grupo mestizo, aunque despreciado por los anteriores, ha participado activamente en la vida política y social del país desde la independencia, acaecida en 1821. Se trata de un grupo muy heterogéneo, que comprende desde ricos hacendados hasta simples *pelaos* (jornaleros pobres). Su grado de patriotismo es muy alto, ya que se consideran los auténticos mexicanos. En su mayoría se agrupan en torno al Partido Liberal. Mención aparte merecen los mulatos (mestizos de blanco y negro) y los zambos (mestizos de negro e indio). Mulatos y zambos, junto con los escasos negros puros que habitan en la región de Cuernavaca, están socialmente apenas mejor considerados que los indios.

Los indígenas, o simplemente *indios*, son los descendientes de los habitantes originarios del país. Buena parte de ellos son agricultores más o menos sedentarios que sobreviven precariamente como jornaleros asalariados. En su mayor parte son de procedencia azteca (zapotecos, tarascos, mayas y otomíes) y su lengua principal es el náhuatl, aunque casi todos chapurrean el español. Otros grupos indígenas, como los opata, seri, gaicura, cochimi, comanches y yavipai (o apaches) prefieren vivir al margen de la civilización blanca, sobre todo en Sonora y en Yucatán, manteniendo su lengua y su cultura propias. Todos son apolíticos.

CLASES POLÍTICAS. Los protagonistas de la independencia de España fueron los criollos, pero la emancipación supuso la destrucción del sistema de castas creado y el ascenso imparable de los mestizos al poder, ya que muchos de ellos se destacaron como estuendos militares. A la altura de los años 60 del siglo XIX, hay en México dos grandes grupos políticos:

- **Conservadores:** Defienden los intereses de los criollos, la Iglesia y los hacendados. Apoyan la intervención francesa.
- **Liberales:** Pretenden eliminar los privilegios del clero y el ejército y hacer laica la enseñanza. Algunos de ellos, quieren ir más allá y desamortizar (nacionalizar) todos los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas. Sus grandes líderes son Porfirio Díaz y, sobre todo, Benito Juárez.

HISTORIA DE MÉXICO HASTA LOS AÑOS 60. La independencia de España triunfó finalmente en 1821 bajo el mando de Agustín de Iturbide, que se proclamó emperador de México en mayo de 1822. Un año después, Iturbide era depuesto y desterrado. Volvió en 1824, pero fue derrotado y finalmente fusilado. México adoptó entonces la forma de gobierno republicana, pero el país pronto se hizo tristemente famoso por la inestabilidad de sus gabinetes. Desde la independencia hasta la intervención francesa, la nación sufrió más de 250 insurrecciones y revoluciones. Aparte de ello, México padeció una cruenta guerra civil entre 1827 y 1836, la independencia de Texas en el mismo año 1836 y la guerra contra EE. UU. entre 1845 y 1848, en la que se perdió la Alta California, Arizona y Nuevo México. El pulso por el poder entre conservadores y liberales terminó con una nueva guerra civil y el triunfo de estos últimos en 1858-1860. El nuevo presidente liberal, el mestizo Benito Juárez, se negó a pagar la deuda exterior contraída por el gobierno conservador durante la guerra, por lo que las tres principales naciones acreedoras (Inglaterra, Francia y España) desembarcaron un cuerpo expedicionario en Veracruz en 1862. El gobierno de Juárez logró pactar con Inglaterra y España, pero Francia, que aspiraba a convertir México en un estado satélite, desarrollado con capital y exportaciones francesas (del mismo modo que Inglaterra hacía en esas fechas con la India), optó por una agresiva política colonialista. Un pequeño ejército

francés de 3000 soldados intentó llegar hasta Ciudad de México y capturar al gobierno, pero fue destrozado en Puebla. Francia tuvo que enviar entonces un gran contingente militar, de 34 000 hombres, al que se sumaron 20 000 mexicanos de ideología conservadora. Estas fuerzas combinadas colocaron en el poder a un hombre de paja, el archiduque Maximiliano de Habsburgo, hermano del rey Francisco José de Austria. Maximiliano, nombrado emperador de México, gobernó durante algunos años, pero la victoria de los unionistas en la Guerra de Secesión de EE. UU. y la situación política en Europa forzaron a Napoleón III a retirar a su ejército de México en 1866. Los liberales de Juárez contraatacaron entonces, venciendo a los conservadores y fusilando a Maximiliano en 1867. Juárez gobernó tumultuosamente durante cinco años más hasta su muerte, acaecida en 1872.

DELINCUENCIA Y REPRESIÓN. El robo, especialmente cuando la víctima es un *gringo* u otro extranjero, no se considera un acto deshonesto, sino una buena forma de redondear los ingresos familiares. La mayor parte de los bandidos que infestan los caminos son campesinos locales que se dedican a la delincuencia de manera esporádica. Se suele perdonar la vida de los asaltados si estos no se resisten, pero si uno solo intenta oponerse al robo, no es raro que los bandidos acaben con todos a sangre fría, incluidos ancianos, mujeres y niños. Para garantizar la seguridad de los caminos existe un cuerpo de policías llamados “rurales”, muchos de ellos reclutados entre los pistoleros de las ciudades y los mismos bandidos. Visten a lo charro, pero de gris, y tienen la costumbre de llevar solamente cinco balas en sus revólveres: una de las recámaras está vacía, en parte para evitar accidentes y en parte por una costumbre del propio cuerpo (en la recámara libre hay un billete de diez pesos y un papel con el nombre del *rural*, para el entierro). En toda población hay una guarnición de soldados encargada de la seguridad municipal. Según la importancia de la localidad la guarnición oscila entre un cabo y cuatro soldados y una compañía entera. La justicia es draconiana: delitos menores como el robo se castigan con una condena de cárcel que suele implicar trabajos forzados, mientras que el bandidaje o el asesinato se castigan con la muerte (generalmente por decapitación o, si la ejecución es sumaria, por fusilamiento). Los presos políticos suelen ser enviados al castillo de Perote, en Veracruz (la inexpugnable *Torre de México*). En caso de que un preso intente huir, la llamada *ley de fugas* da derecho a los centinelas a disparar a matar.

COSTUMBRES LOCALES.

Sistema monetario. Hay tres monedas en México: el peso de plata, el real y el *tlaco*. 1 peso son 8 reales y 64 *tlacos* (un real son 8 *tlacos*). Durante la guerra con EE. UU. (1845-48), el peso era más o menos equivalente al dólar, pero la diferencia entre ambas monedas se fue haciendo más y más grande, y en los años 60 un dólar vale ya unos 10 pesos de plata aproximadamente.

Indumentaria. Los criollos y las clases acomodadas de la ciudad suelen vestir a la europea, pero a los terratenientes y grandes hacendados les gusta vestir con jubón de ante, pantalón orlado con trencillas de plata, *mitazas* (polainas) bordadas de seda y grandes espuelas también de plata. Los *charros* (vaqueros mexicanos) visten camisa blanca, *cotona* (chaqueta) o chaleco de gamuza, pantalones anchos con vistosa abotonadura a los lados, faja, sombrero y botas, todo ello además del típico *sarape* (especie de poncho). Los *pelaos*, los campesinos e incluso la mayoría de los indígenas visten camisa y pantalón *de manta* (algodón), sombrero de pala o fieltro de ala ancha y *huaraches* (sandalias) en los pies. Las clases populares de las ciudades visten más o menos como las del campo, pero si pueden evitan llevar ropas de manta, para distinguirse como socialmente superiores, y cuando tienen camisas de corte europeo se las abotonan hasta el cuello. Las mujeres del pueblo suelen ir descalzas y hasta la última de ellas tiene el pelo recogido en un moño. Las solteras llevan faldas de vivos colores, camisas blancas muy escotadas y *rebozos* (chales de algodón o lana de muchos colores). Las casadas y las viudas visten con mayor recato, sin escote, con faldas de colores oscuros y blusas blancas cerradas.

Comer y beber. La dieta mexicana se basa en el maíz, el chile y los frijoles, con algo de carne de cerdo, *guajalote* (pavo) o buey y refrescos o chocolate para ayudar a pasarlo por la garganta. En las comidas no se usan cubiertos, salvo en las mesas de los criollos, sino que se come cogiendo la comida en tortillas, que a su vez hacen de sucedáneo de pan. Incluso la sopa se toma de esta manera. En comidas de compromiso es de mala educación beber en mitad de la comida, por muy ardiente que sea la enchilada (los comensales solo pueden servirse de la gran jarra de agua que siempre está en el centro de la mesa después del plato principal). Aunque no existen restaurantes propiamente dichos, no es difícil encontrar dónde comer: aquellas casas particulares que preparan comidas para los viajeros tienen la costumbre de colocar ante su puerta una mesa con un mantel blanco. Las que sirven refrescos (pulque, colonche, pinole) colocan encima del umbral una hoja de *magüey* (ágave).

Las casas. Las poblaciones importantes suelen tener forma cuadrada, con las calles cortadas en ángulo recto. En el centro de la localidad se encuentra la plaza principal, foco de la vida comunitaria. Las mansiones urbanas están construidas siguiendo el estilo español, y suelen constar de tres pisos, balcones y ventanas enrejadas y muros gruesos (de 1,20 a 2,50 metros), tanto para conservar el ambiente fresco en el interior como por protegerse frente a los terremotos. Las casas de los pobres, por el contrario, se construyen con adobe y carecen de la más mínima higiene. La familia suele vivir en la primera planta, reservando la planta baja para el almacén o el establo. Las haciendas rurales suelen presentar un edificio señorial bien construido y una serie de barracones o casas de adobe para los peones y los *pelaos*, así como establos, cobertizos y corrales. En territorio indio (la zona árida) las haciendas están fortificadas con muros imponentes y torres de vigilancia en las que se hace guardia armada, lo que dota al conjunto de un aspecto de verdadera fortaleza militar.

Los mesones. Los mesones para los viajeros de paso tienen casi siempre la misma naturaleza: son poco más que un gran corral al cual se entra por una enorme puerta, rodeado de una docena de habitaciones rectangulares sin ventanas ni muebles salvo una pequeña mesa. En una esquina de cada habitación hay una plataforma de piedra que se levanta unos 90 centímetros sobre el suelo y que hace las veces de cama. Sobre ella el viajero tiene que acomodarse como puede, haciéndose un jergón de paja y abrigándose con sus propias mantas o con su sarape. En un rincón del corral está la cocina, y en otro patio se encuentra el establo, con un pozo en el centro. La choza del mesonero y un granero, siempre cerrado con llave, completan el conjunto de los edificios del recinto. Los hoteles de las ciudades son algo mejores, pero bastante escasos.